

directorio

Coordinación general:
Zaira Espíritu Contreras

Asesoría editorial:
Carlos Francisco Gallardo Sánchez

Corrección de estilo:
Félix Vergara López

Difusión y relaciones públicas:
Alejandro González

Comercialización y distribución:
Gabriel Cruz Mayorga, Gabriel Millán Garduño

Diseño gráfico:
Cristóbal Sánchez, Ricardo Alonso

Consejo editorial:
Daniel Vázquez, Daniel Zetina y los colados de arriba

TABIQUE

Colaboran en este número:
Edgar Omar Avilés, Carlos Martín Briceño, Alejandro Campos Oliver, Larisa Escobedo, Ana Flores Rueda, Willy Gómez Migliaro, Fran Ilich, Ana Cecilia Jácome Paz, Aide Olmos, Juan Pohlenz De Tavira, Daniel Vázquez

Tabique. Revista para la obra, la zozobra y los colados es una publicación bimestral independiente, elaborada en algún lugar del valle de Cuauhnáhuac. Registro en trámite. *Tabique* publica literatura y periodismo. El punto de vista de los colaboradores no representa necesariamente el de la publicación.

Esta revista cuenta con el apoyo otorgado por la Convocatoria Edmundo Valadés de Apoyo a la Edición de Revistas Independientes 2004, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Nuestros correos electrónicos son:
tabiquerevista@hotmail.com
Tabique@cuernavaca.com

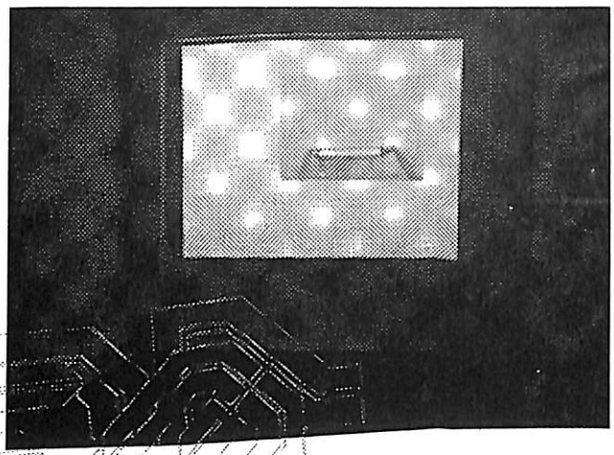
editorial 12

"He de tener la capacidad y la paciencia para formular lo que no va contenido en el lenguaje de nuestro tiempo, pues lo que no es inteligible carece de sentido [...] La ciudad crece como un cáncer; he de crecer como un sol. La ciudad corroe cada vez más lo rojo; es un insaciable piojo blanco que me devora".
Henry Miller

Todo acto es en potencia el devenir en el tiempo, y en ese tiempo la eternidad construye al acto como una revancha generacional de seres que huyen de sus abominables casillas zodiacales, sus formaciones en fila, sus vicios y pasiones con el ánimo acendrado de incorporarse al lugar tomándolo a mansalva, buscando en la ciudad el rostro unívoco de quien pregunta y mide la pregunta por la historia de la zona negra, patios traseros que fueron vistos como cantinas de paso; periferias de creadores que se amoldan a las torrenciales formas expresivas de subsistencias culturales; la sombra de industrias y objetos sexuales; ojos que nunca dejan de palpar la cerradura, aun de reojo o como por distracción... La ciudad fuera de la frontera de un tiempo inmediato, que se está construyendo, aquí y ahora, como un sitio tomado con sorpresa deliberada. Tabique ofrece muestras diversas de un mundo en constante enajenación en donde la basura se ramifica pero descubre asiduas posibilidades de búsqueda, con preguntas sobre el quehacer creativo, como en el caso de Larisa Escobedo y Fran Ilich, de Cuernavaca y Tijuana, respectivamente; un relato de Carlos Martín Briceño que entre líneas contiene miradas a la moral de una sociedad que en todo momento busca cubrir las apariencias; poemas de Juan Pohlenz de Tavira, Alejandro Campos Oliver y Willy Gómez Migliaro, los dos primeros con tendencia al juego de la interpretación de los símbolos; el tercero opta por la descripción cotidiana de la realidad a través del verso. Rematamos con dos relatos breves de Edgar Omar Avilés y Ana Cess Jácome, y un cuento largo que hace evocar la atmósfera narrativa del realismo socialista, de Ana Flores Rueda. Por otro lado, la colección de plaquetas "La Primera Piedra" da un giro de noventa grados: de la poesía a la prosa arrabalera y sui generis de Daniel Vázquez, quien con su Oda a Godzilla cumple en esta su primera noveleta –o relato de largo aliento, según lo dictaminen las corrientes literarias o los lectores– lo contenido en el epígrafe de Pedro Juan Gutiérrez: "Escribo para pinchar un poco y obligar a otros a oler la mierda". El resto será historia... Dedicamos este número a la memoria de Carmen Vergara, una de nuestras primeras colaboradoras gráficas. Y el resto seguirá siendo historia.

Tijuana is a beautiful song

Fran Ilich



Digamos lo evidente, Cuernavaca y Tijuana son ciudades que orbitan en torno de dos grandes monstruos; según el caso, México, D.F. y San Diego. Sin embargo estar en la periferia ha resultado más un plus que una muleta. Ambas tan al margen que casi salen del mapa, pero las dos por razones distintas, aún cuando aparentemente representan edenes al sur: uno, Cuernavaca, que históricamente fue visitado por reyes del imperio azteca, conquistadores peninsulares (*Hernán Cortés, ¿cómo está usted? ¿Cómo va la viruela, las armas biológicas, el teatro como arma de guerra, las conquistas? ¿Sabe usted que ha perdido toda credibilidad en la vieja Madrid? Está usted a punto del delete*), oleadas de turistas y qué decir de esos personajes que como Timothy Leary e Ivan Ilich han montado en los derredores sus pequeños laboratorios ideológicos para experimentar....

Otro, la joven Tijuana, que en sus primeros años ya tenía un papel muy definido, la cantina y mingitorio de estos gringos locos que se morían de ganas de alcohol. ¿Alguien recuerda que en aquel entonces acaso fue el buen Edgar J. quien designó las dos islas en los extremos sur del este y oeste: la Habana y Tijuana, la primera concebida con todo el glamour que el Caribe podía permitir, la segunda un experimento fallido que el nacionalismo cardenista intentaría transformar, detener, fallando? Tijuana estaba decidida, había cautivado al turista gringo, su inflamada imaginación, y sabía lo que tenía que vender: cosa que hoy en día oscila entre el *she-male más wild*, los niños de la calle que están ahí esperando lleguen los dólares y sus padrinos que no son sus padrinos sino una cosa un poco más enferma; las cervezas 2x1 que terminan siendo todo menos 2x1; el municipio autónomo Maclovio Rojas que lleva un pasamontañas quita y pon, que a sólo minutos de la frontera ofrece la experiencia del zapatismo, sin dejar de ser el lado amargo de un paracaidismo que supo agarrarse de la bandera de esta guerrilla "buena onda" que tanto inspira y hace sonreír a los turistas que llegan cruzando las fronteras del norte.

Tijuana siempre ha sabido qué cara poner, cómo cruzar la frontera sonriendo con la coca metida en cualquier lugar secreto del cuerpo, cómo vender la mejor basura: las toneladas de producción chatarra, curios inservibles, pinturas de Elvis sobre terciopelo que desde chico nunca entendí cómo es que alguien podía comprar. Qué decir de los *mexican jumping frijoles*, o las maquiladoras de hoy, que están 24 horas al día produciendo para el mejor postor, como changos cilindreros del tekno-capitalismo que tienen claro que lo que importa es *producir-producir, bailar-bailar, el dinero no para de llegar*.

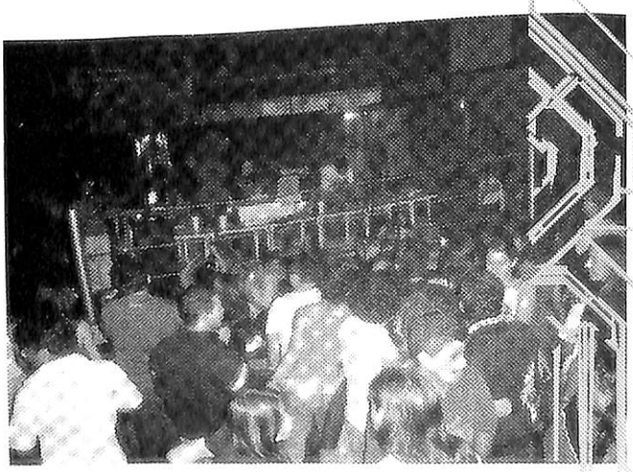
En 1911 cuando llegan los hermanos Flores Magón y sus trabajadores del mundo unidos, Tijuana ya tenía claro que declararse ciudad anárquica no iba a funcionar, no había la menor duda con quién estaba la lealtad y desde entonces, pragmática, sin necesidad de resolver ninguna ecuación, se levanta en armas a expulsar la plaga de revolucionarios. Esta era la capital de los centavos de dólar y los bisabuelos querían todas las migajas que pudieran atrapar del sueño californiano. Pronto, en unión con la ciudad de San Diego, logran acabar con treinta y uno de los filibusteros, de una manera más espectacular pero menos ruidosa que lo que años después resonaría al grito de "chilangos go home". Este sitio ya iba en camino de ser la tercera nación.

Filibusteros era como llamaban principalmente en Texas a quienes practicaban la piratería y el saqueo. Podríamos seguir por aquí, pero entrar en esto sería un largo etcétera donde hablaríamos de Davey Crockett, bandolero y leyenda en sus propios tiempos, el Álamo, el Río Bravo, y esto pertenece a un lado oscuro que los tijuanenses queremos borrar. Estamos haciendo todo por aparentar ser una ciudad avanzada y del diseño, justo como Barcelona. *Favor de intentar mas tarde*. Como en uno de los videos del libro *Paso de Nortec*, donde Ejival (director de Static Discos) comenta que estando en Tijuana es raro ver a la gente migrante que va camino a USA, dejando sus casas y vidas en el Bajío y etc. Me pregunto qué es lo que hace Ejival para no ver, dónde consiguió la píldora azul, cómo se la tomó, y cuales son sus efectos secundarios. Suena super, me encantaria que todos llevaramos las mismas gafas oscuras.

En fin, *let's smile. Tijuana it's a beautiful song*.

Recuerdo una tarde del 2000. La ciberfeminista Ursula Biemann presentaba en la sala de video de la fortaleza Cecut su trabajo sobre las maquiladoras en Juárez, dentro de *<net.net.net.mx>*, el primer festival de net.art en el continente americano y la primera vez que muchos de estos pioneros daban conferencias en estas tierras. Ursula nos contaba sobre las cámaras espía, cómo irrumpir en los minifeudos japoneses, y en las *gringocorps* que se llevan millones de dólares sin darle a sus empleados siquiera seguridad social (haciendo de lado la basura tóxica que a su paso tiran en esas tierras), cuando un conocido representante de la escena Tj dijo: bueno, bueno, todo eso está bien, la frontera, las maquiladoras, el Tratado de Libre Comercio, ¿pero por qué no hablar de lo que sucede hoy? Saben, esta es una de las capitales mundiales de lo que está *in*, ¿saben que en los sesenta Jim Morrison, de los Doors, tocó en avenida Revolución? El mismo Manú Chao compuso una canción. Es la frontera más visitada del mundo, la que más turistas recibe... y bueno, sí, seguro, si Fadanelli no se cansaba de mencionar que Tijuana le parecía un campamento beduino que de repente se iba a levantar para seguir avanzando en una incierta ruta que todos habrían de seguir, llevando sus escasas en la mochila, sus pertenencias, sus esperanzas y esa idea de que estamos tan *far beyond*. Bueno, sí, la frontera más cruzada, pero sucede que media ciudad se despierta para ir a trabajar en San Diego (el famoso truco de ganar dólares para gastar pesos y que rinda más, o dicho de otro modo, con todo y maquiladoras no es que sobre el trabajo en esta Tj ciudad).

Pero regresando, viajando hasta *Spain* (la vieja *Spain*, no la nueva *Spain*, es decir, eso que se conoce como la madre patria y no el adn/epicentro de nuestro particular *mètissage*: el proyecto genético del educado



indito Juan Diego y la purísima virgen del Tepeyac, la hermosa puta Malintzin *hypersmart also known as* Doña Marina, y nuestro papá Hernán (¿dónde se vuelve loco el Marqués del valle de Oaxaca, frustrado como plenipotenciario de su alteza el rey Carlos V, dueño de las nuevas indias del imperio español) Regresando, decía, a la fiesta de Tijuana, la conmemoración en Arco, Madrid. Mientras los artistas jóvenes celebraban la réplica de la pared que divide a Tijuana de los *shopping malls* californianos, en Tijuana se construía una tercera pared y el proyecto de Tercera Nación impedía que se pusieran más cruces en este muro, representando las muertes de migrantes huyendo tras el dólar para generar remesas, que irónicamente constituyen junto con el petróleo y el turismo los tres principales ingresos con los que se mantiene este proyecto de cantina que tenemos por país. Pero esto parece que a todos les da igual. Tijuana es buena onda, es *hip*, qué importa si mil millones mueren, si las maquiladoras, si inundan la ciudad de policías, si el ayuntamiento pone *copyright* a la palabra Tijuana para que nadie pueda usar el nombre en proyectos que le generen mal nombre a la ciudad....

Tijuana, que siempre va a la vanguardia de todo, desde finales de los ochenta se definió como ciudad panista. Fiestera por fuera, conservadora por dentro. Las lealtades siempre claras.

Es verdad que Tijuana hasta los noventa gozaba de una frontera muy especial en cuanto a consumo cultural. Teníamos lo peor de los dos mundos: la ciudad base militar *marine white trashera* y la ratonera que amamos y siempre llevamos como los anteojos con que vemos al mundo: *el freak show* que montamos para que los turistas nos dejaran sus dólares y que en menos de 100 años terminamos creyendo, atrapados en nuestro propio juego de espejos. ¿Dónde estará papá Frankenstein, mamá Malinche, la *stripper* que se liga al burro?

¿Quién tuvo la idea de apropiarse del sonido musical de un pueblo para tecnificarlo como quien hace *house* con guacamole, deshaciéndose en el proceso de las historias pasionales de sangre, amor, narcotráfico, heroísmo que cuentan otras versiones de la historia que no van alineadas al 100 ni con la colonia Nueva España en los Pinos, ni los Estados Unidos de Aztecland, o lo que dicta el *mainstream white housero*, su post-nuevo orden mundial? Como si la invención de la china poblana no nos hubiera enseñado nada... y bueno, seguro que no.

Todavía bailamos al ritmo del *dollar beat*. Somos la tercera nación.

*Este texto fue leído durante el encuentro de Arte Contemporáneo Cuernavaca-Tijuana, realizado en Cuernavaca, Morelos, en el verano de 2005

Estrategias del arte provinciano (en Cuernavaca)

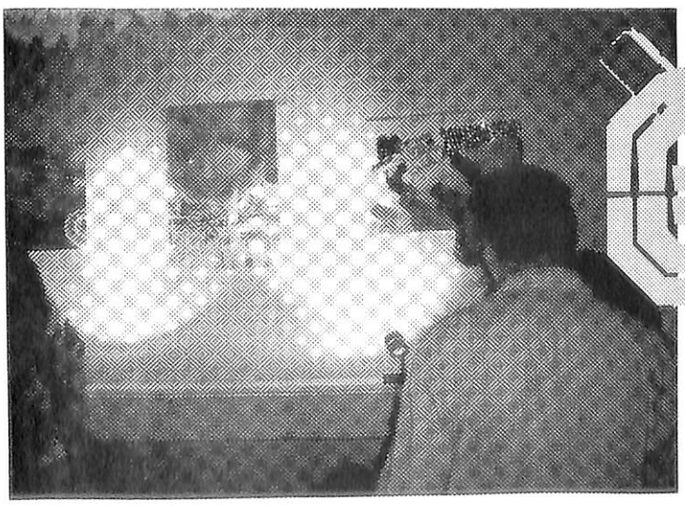
Larisa Escobedo

Para comenzar una discusión sobre medios alternativos de difusión del arte en la provincia de un país periférico, habría que empezar, desde mi punto de vista, no por revisar estrategias de mercado y distribución de la producción, sino por la producción misma. Y es que habría que preguntarse si la obra en sí misma es la que debería ser alternativa a lo producido por el centro, dando importancia a las identidades locales, partiendo de su geografía e historia. O si lo deseable en la era global es la generación de un arte sin fronteras, cuya identidad sea únicamente definida por individuos en solitario, o quizá un híbrido posmoderno de ambas proposiciones.

Esto, evidentemente, no es una discusión nueva, pues se refiere a las problemáticas de identidad que en todos los rincones del planeta están siendo planteadas. Es por ello que me limito a las experiencias concretas de Cuernavaca, cuyas especificidades históricas y geográficas determinan ampliamente lo que aquí se entiende por arte contemporáneo y, consecuentemente, el tipo de obra que se produce y, me arriesgo a decirlo, generan una especie de vacío en lo que se refiere a la identidad local.

Me explico. Después de la Revolución Mexicana, la ciudad quedó desierta, los idealistas agrarios fueron confinados al poniente y sur de Morelos, y pronto la metrópoli comenzó a ser vista como centro de descanso para las clases acomodadas del Distrito Federal. La casa de fin de semana se convirtió en un símbolo de estatus para el citadino y un método de planeación urbana para los gobiernos estatales. Lo cual se tradujo en la edificación de múltiples fraccionamientos de avenidas anchas y propiedades bardeadas, sin contemplar la necesidad de espacios públicos o comunitarios (parques, plazoletas, bibliotecas o museos), pues no había comunidad a la cual servir.





En este contexto, el morelense originario no tenía aparentemente nada que objetar, durante cinco días a la semana vivía en mansiones de lujo y el fin de semana se convertía en servidumbre. Pero ese equilibrio de apariencias entre patrones y sirvientes pronto acabaría cuando en los ochenta los capitalinos comenzaron a huir de aquel monstruo urbano, y decidieron ocupar sus casas de descanso. Entonces aparecimos nosotros: los nuevos cuernavacenses, hijos de chilangos emigrados que no correspondemos a las dinámicas del centro pero que tampoco hallamos una historia que nos arraigue a esta tierra. Seres con una identidad perdida.

Para Cuernavaca desde mi punto de vista y salvo contadas excepciones, el arte contemporáneo comenzó a vislumbrarse hará apenas unos diez años cuando estalló un *boom* con la aparición de dos escuelas de arte, que cada año lanzan a las calles generaciones de artistas buscando desenfrenadamente espacios de difusión y creación de mercados dentro de su propia ciudad. Pero, además, una identidad cultural local que se construya día a día con la producción artística, inclusive si esta producción es aparentemente ajena al entorno social.

Y es que actualmente estamos en un continuo cuestionamiento acerca de la forma en que se puede dar lugar a una identidad propia generacional. Si los artistas morelenses somos de alguna manera inmigrantes defeños, cuya única referencia histórica y cultural viene del D.F., ¿cómo producir una obra que sea interesante en el ámbito global pero que contenga localismos que la hagan diferente, y en todo caso si esto es algo que se quiere?

Las respuestas apenas se están construyendo. Las estamos construyendo ahora mismo.

*Este texto fue leído durante el encuentro de Arte Contemporáneo Cuernavaca-Tijuana, realizado en Cuernavaca, Morelos, en el verano de 2005

Beso marimba

Juan Pohlenz De Tavira

en el río
llega la muerte chiquita en un beso
cada veintiocho días
el cansado río dice basta ya
días y noches yo vi llover
besos crecer
y vi a los besos crecer
como plantas como animales
canté besos días y noches
a la existencia
y agotado callé
en un beso a la muerte





HELENA O LA ANUNCIACIÓN

Carlos Martín Briceño

Antes de Helena odiabas el piano. Había que estar en punto de las siete de la tarde, cada último viernes de mes, con el pelo arreglado, el vestido vaporoso y las zapatillas bien lustradas, en las tertulias musicales. El piano era una tradición en la familia. Tu abuela llegó a ejecutar con éxito en un teatro de la capital a Brahms cuando éste aún no era conocido en la provincia. De ello daba cuenta el programa de mano, un pedazo rectangular de papel brilloso, elegantemente impreso, que adornaba una de las paredes de la sala de música.

El primer recuerdo que tienes de Helena es el de una mujer etérea, sentada con laxitud en la silleta de mimbre del recibidor. Lleva unos gruesos lentes oscuros de carey y un vestido entallado, blanco y translúcido, de escote generoso. El sol, filtrándose por los cristales plomizos del ventanal, le pega de lleno en el rostro, creando una especie de halo en torno a su larga y rojiza cabellera. Te agradó desde el principio: ninguna de las profesoras anteriores se hubiera atrevido a presentarse en tu casa vestida de esa forma. No parece una mujer honorable, sentenció tu madre cuando, después de saludarla, te llamó aparte a la biblioteca. Si no es con ella, al diablo las clases, replicaste de inmediato; al menos no es un vejestorio.

Tu prima Fausta era en aquel tiempo la nieta preferida. A sus doce años podía ejecutar desde una mazurca de Chopin hasta una rapsodia húngara de Liszt "con el virtuosismo de una profesional", según decía tu abuela. En cambio, ya ibas a cumplir catorce y lo único que interpretabas con cierto decoro eran las piezas del libro de Anna Magdalena Bach. No pasabas de ser, para congoja de tu mamá, "una niña sin talento, a la que le hizo gran falta el padre".

Helena era joven y delgada, tenía los ojos verdes y unos pechos grandes y puntiagudos que le temblaban al recorrer el teclado. No usaba sostén, su piel destilaba un aroma a agua de rosas. Pareció comprender desde el principio tu hostilidad por ese antiguo y majestuoso Bechstein. Sin presiones, acostumbraba decir, mejor concentra tu energía en liberar la tensión del cuerpo para que fluya el ritmo. Con ternura tomaba tus manos, invitándote a cerrar los ojos y masajeaba uno a uno los dedos, largamente, hasta que sentía los pasos de alguien aproximarse a la estancia de música.

Nunca te aplicaste tanto como en esos primeros meses después de su llegada. ¿Percibes la diferencia entre respetar la partitura y compartir el sentimiento de los autores?, inquiría, ansiosa, al

término de cada pieza. Ante tu silencio dubitativo, fijaba el verdor de sus pupilas y decía, lacónica: ¡Ay, linda, cuánto te falta por vivir!

La lluvia escurriendo por el tejado, precipitándose hasta el piso; el zumbar insistente de los grillos después del aguacero, la algarabía de los pájaros al retirarse a sus nidos al desmayar la tarde, cualquier rumor de la naturaleza era pretexto para una nueva lección. ¡Escucha, escucha! ¿Estás lista para traducir en el piano esos sonidos? Y volvía a sentarse a tu lado en la banca para seguir de cerca el ensayo, llenando el ambiente con su perfume.

Para entonces, tu madre ya comenzaba a apreciarla. El recelo que le tuvo al principio se había ido transformando poco a poco en deslumbramiento. Se le miraba contenta. Solía entrar a escucharles mientras practicaban. Incluso dio su consentimiento para que aprendieras algo de Satie, un "revolucionario" compositor francés al cual nunca había oído nombrar, sólo por tratarse del favorito de la profesora. Después de un tiempo, comenzó a invitar a la pianista, al término de las clases, a conversar y a beber licor de café en la biblioteca. Tú aprovechabas sus risas para acabar con el tiramisú y la carlota rusa. Era como si hubiera siempre fiesta en casa.

Helena se convirtió pronto en presencia habitual en tu familia. Las clases se ampliaron de tres a cinco veces en la semana y se mandó a habilitar uno de los cuartos de huéspedes para cuando ella deseara quedarse a dormir. Los sábados se le podía ver en el teatro o en algún restaurante haciéndoles compañía a ti y a tu madre. Te encantaba oírla disertar acerca del amor y la eternidad: no hay pasión decía, como aquella que nace de compartir una hermosa sinfonía, la buena música favorece la comunión de los amantes. Y sobre todo, disfrutabas oyéndola reír. Era la suya una risa franca, contagiosa, libre, que te inundaba de gozo.

Una madrugada de domingo, después de haber pasado el fin de semana juntas en casa, despertaste inquieta. Habías tenido una pesadilla y tu corazón palpitaba acelerado. Las sábanas parecían haberse cargado con tenues corrientes de electricidad. Cada vez que removías tu cuerpo en el lecho, un placer inexplicable recorría tu piel. En el sueño, eras una doncella desnuda condenada a morir en la guillotina. Una muchedumbre de harapientos esperaba atenta junto al cadalso. Podías sentir, como agujas, las miradas lascivas de la gente. Y justo cuando el verdugo tocó el resorte y el filo iba a caer sobre tu cuello, abriste los ojos.





El reloj de la biblioteca anunció las dos de la mañana. En medio del silencio de la noche llegaron hasta tus oídos voces, risas, gemidos. ¿Era posible? ¿Seguían allí? Te hubiera gustado levantarte, ponerte algo de ropa, caminar con sigilo a la biblioteca y darles una sorpresa, pero después de aquel ensueño, extraviada aún, con el corazón retumbando, lleno de rumores nuevos, preferiste dormir. Te sentías plena. Soñaste con mujeres. Hembras hermosas de pechos grandes, anchas caderas y cabelleras largas. Sirenas de formas suaves que se bañaban a la orilla de un río, enjabonándose unas a otras.

Pero no faltaron las habladurías. En esa ciudad pequeña, tratándose de una familia tan conocida, alguien tuvo que ir a calentarle la cabeza a tu abuela, previniéndola, alertándola. Y en una de las reuniones, cuando estrenabas *Gymnopédies*, la escuchaste reclamar, indignada, a tu madre: esa música extraña y sofisticada no es de mi agrado. Estoy segura que es influencia de ésa, tu nueva profesora. Todo mundo habla de ustedes. Hazme el favor de retirar a esa mujer.

Ya en casa, mientras preparabas tus ropas para ir a la cama, estuviste dándole vueltas al asunto. ¿Qué iba a pasar ahora? Por lo regular, la abuela se entrometía de una forma menos directa. Pero cuando solicitaba algo, no había otro remedio que obedecer. Además, estaba lo de las rentas. Ninguno de sus hijos, tu mamá incluida, hubiera querido disgustarla y correr el riesgo de perderlas. Todo había terminado. Tu madre no iba a darle pretextos. Y menos en su condición de mujer sola.

Aquella noche te resultó imposible conciliar el sueño. Bajaste al cuarto de música y estuviste sentada largo rato al piano. Había llovido y el silbar del viento se colaba por los ventanales. El amanecer llegó mientras tocabas. Se encendieron luces en las habitaciones, pero nadie se atrevió a interrumpir el concierto. De haber tenido la oportunidad de estar contigo, Helena hubiera dicho: ¡Por fin, linda, has conseguido liberar tu pasión interior! Al finalizar, caíste rendida en el sillón de piel donde acostumbraba sentarse.

Helena dejó de acudir a las clases. Tu madre no dio ninguna explicación y estuvo encerrada en su cuarto una semana entera sin permitir que nadie la molestara. Ha transcurrido casi un año y aún se le humedecen los ojos cuando interpretas *Gymnopédies*. Por supuesto, esto sucede sólo en tu casa, donde te permiten recibir a tus amigas a cualquier hora de la noche y usar vestidos cortos y de escote pronunciado. Para las reuniones de los viernes has vuelto a Bach.

Ana Cecilia Jácome Paz

Qué saldrá de la última instancia,
de esa que probaremos cuando ya sea demasiado tarde para
volver a hacer la cola.
Es otro error del sistema, no nos puntualizaron en ficha sellada que era cuestión de elegir fila y no formarse apáticamente en la primera continuidad de traseros presentes.

Cierto es que ya traíamos la duda,
de que faltará una copia del comprobante de cordura o una identificación con foto de cuerpo entero;
lo dejamos pasar y ahora a tres lugares de la llegada escucharás a la señorita detrás de la rejilla en voz impresa, que revisen que los documentos vengan en orden.

Volviendo a lo de los traseros, no te importan los documentos, te has enamorado del que va enfrente, así que no importa.
Juntos pueden volver al inicio de la cola.



Sin título, de la serie porno_c
Intervención digital de imágenes
Pornográficas
2005

Aidé Olmos

Las fronteras de la transgresión en el arte contemporáneo se han convertido en un terreno yermo y desdibujado a fuerza de buscar el estímulo por medio del shock; en este sentido, las constantes discursivas devienen clichés que palidecen si uno compara la capacidad actual del arte para " transgredir" con el enorme potencial que la industria pornográfica posee para escandalizar, relativizar y derruir el orden y las estructuras sociales posmodernas.

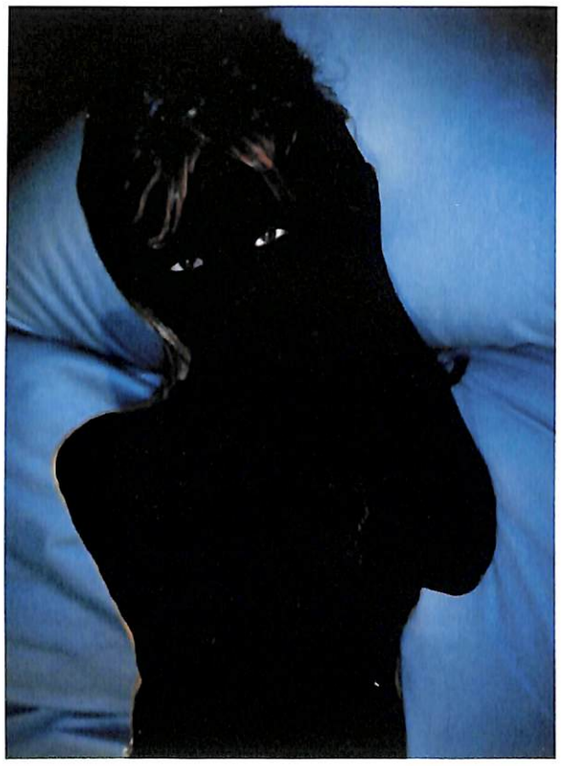
La transgresión en el trabajo de Aidé Olmos estriba en la audacia que el objeto de explotación (en este caso la mujer) demuestra al asumir su rol de manera consciente, sacando de él todas las ventajas posibles, a decir: sublimar el deseo, subvertir la relación de poder entre consumidor y artículo de consumo y crear un juego mimético en el que el cuerpo femenino -detonador y depositario del deseo sexual- se funde con objetos inanimados que así mismo satisfacen una necesidad concreta.

He aquí que desde la pornografía y no desde el arte, queda el espectador confrontado con una cuestión moral que al mismo tiempo se erige como una postura estética.

Ricardo Alonso



Sin título, de la serie porno_c
Intervención digital de imágenes
Pornográficas
2005



Sin título, de la serie porno_c
Intervención digital de imágenes
Pornográficas
2005



Sin título, de la serie porno_c
Intervención digital de imágenes
Pornográficas
2005



Sin título, de la serie porno_c
Intervención digital de imágenes
Pornográficas
2005



Sin título, de la serie porno_c
Intervención digital de imágenes
Pornográficas
2005



in título, de la serie porno_c
ntervención digital de imágenes
ornográficas
005



Sin título, de la serie porno_c
Intervención digital de imágenes
Pornográficas
2005

LA LEY

Edgar Omar Avilés

Dios se disponía a fulminar a ese hombre que estaba por dispararle al tigre que estaba por saltar sobre el águila que estaba por clavar sus garras en la comadreja que estaba por desgarrar a la serpiente que estaba por engullir a la rata que estaba por desentrañar a la salamandra que estaba por apresar a la tarántula que estaba por envenenar al escarabajo que estaba por atenazar al gusano que estaba por morder la hoja.

Dios se disponía a fulminar a ese hombre pero, lleno de pánico, volteó hacia atrás.

Stalinistas Disco

Ana Flores Rueda

A Bruckner y su luna amarga, por inspirarme desde la náusea.

Es posible que el ocio se dosifique un poco cada día. O bien arroye totalmente con la personalidad sólo en fiestas patrias y fines de semana. Quizás sea la inexperiencia, pero a los estudiantes nos atrapa rápidamente; basta con comenzar a silbar. No obstante el ocio también se activa al detectar un silbido ajeno que se convierte, sabrá cómo, en luenga caída al fastidio por la inactividad. Entonces se tiene la sensación de que las horas han pasado tratando de dilucidar cómo pasar el día. El descubrimiento es crudo: siempre es demasiado tarde para todos.

Jean 2 me despertó con el timbre del teléfono. Hacía calor y dudé: abrir los ojos con lentitud, o explotarlos en un parpadeo a manera de tic nervioso, como suelo hacerlo los sábados por la mañana. Caí en la cuenta: el teléfono es callado entre semana, cuando los amigos no existen a menos que necesiten recaudo para una fianza.

Jean 2 insiste en que almorcemos en Avenue Hoche. Dice que Kámenev ha hecho otra de las suyas. Respondo que no quiero saber de riñas callejeras y que estoy quebrado. Jean 2 mete una zancadilla: el Departamento de Ciencias se ha compadecido de los becados con mil novecientos francos para libros. Me llama "Maestro del Ardid"; logra atraparme.

Basta asomarme por la ventana del Café para darme cuenta de que Kámenev está metido en una buena. Jean 2 y su hermanastra Simone me esperan en la mesa del fondo, fumando varios cigarrillos a la vez. Las manos afeminadas de Jean 2 tiemblan en el aire, mientras su boca bifurcada por una cicatriz de labio leporino se enchueca al ritmo del swing. El brazo de Simone es la escupidera que limpia discretamente con una servilleta. Parece maquinar en su mente cierta venganza ocultista que involucra al falso hermano, a quien detesta los martes y los sábados sólo porque es muy puntual a diferencia de él: fresco y cretino hasta para odiar. Simone advierte mi espionaje y sonríe tranquilizada, con la mano me alienta a pasar; quedo entusiasmado por sus raras pleitesías.

La mesera está parada junto a la mesa, con una libreta a manera de estandarte y tres días sin dormir. Sus ojos moros apenas externan que tiene vida.

Yacía boca abajo, envuelto en el tapete del baño, vomitado, orinado, aunque sabemos quién es Kámenev, nadie tiene que venir a explicárnoslo, su pasión le altera, insiste en que nadie le entiende, en que el mundo debe cambiar y etcétera: estupideces, pero esta vez tenía cierto aire de pureza, cierta nostalgia como de quien ha visto sucumbir su propia influencia, y es que así nos llamó: su propia influencia, ¿o fue su propia invención?

No seas tan ligero. Deja que pidamos algo dice Simone Traiga un café bien cargado y una malteada de vainilla ordena a la mesera.

Precisamente es lo contrario a ayudar continúa Jean 2 pues lo sabemos, no hay quien pueda con su ánimo de cadáver, fiel como el mal gusto, es un estólido, sin embargo, si es que pides mi opinión, Kámenev trae el lodo hasta el cuello y no sale de temas ordinarios: la mano de obra, igualdad, las purgas comunistas...

Es un dipsómano, un fanático. ¿Nada para Jean 1?, me pregunta Simone, lanzando una bocanada de humo al rostro de la mesera.

Un café y un coñac, respondo. La mesera suda con todo el cansancio de sus músculos. Su piel morena se acongoja y deja resbalar algunas gotas de sudor.

Trae otro coñac para mí exige Jean 2, mientras con los ojos enteros persigue el sudor que recorre el cuello de la mujer, quien no se mueve de su sitio, pues escribe la orden en la libreta.

Asco, podemos decir. Peste del bestial árabe, grita Jean 2, examinando a la mesera. Ella se aleja, finge no notarlo. Simone suelta una carcajada. Yo rió también. Peste, peste, reafirma Jean 2, a la par que se sorbe los mocos y los traga, Imposible encontrar noción de existencialismo en su cerebro. ¿Qué se preguntarán en los ratos libres? "¿Queso o postre?"; debe ser interesante escudriñar en el entendimiento de los rifeños. Apuesto a que hallaríamos que se manejan con la complejidad con que lo hace un protozoario.

Tras cuatro coñacs y un omelet, Simone comienza a jugar con mis dedos. Su cabello corto hace que parezca un escolar. Jean 2, ebrio y excitado por su coloquio, no ha parado de dragonear frases que cree impresionantes:

Se dio cuenta de que estaba hundido en la mierda porque yo sé lo dije, ¿sabes qué le dije?: Kámenev, amigo, estás preciosamente hundido en la mierda. Claro, me contempló con esa mirada de apátrida artificial, su borrachera hacía que se le cayera el arrebato por la cara, y fue entonces que lo noté, mientras él hablaba de los planes quinquenales y de la emancipación social, lo noté y se lo dije: Kámenev, ese corte de cabello no te va nada bien. Era un corte del año antepasado.

¿Y el embrollo es?, le pregunto.

"¿Y el embrollo es?", imita Jean 2. A ti no se te da a entender ni aunque tuvieran que meterte el conocimiento por el culo.

Salimos del Café y Jean 2 me abraza. Su huelgo apesta a cierta agrura mal lograda: El embrollo es que Kámenev tiene sangre bolchevique. Y eso, amigo, empieza a calcinarle la existencia. El stalinismo está muy bien y todo eso, pero hay asuntos más importantes. Kámenev ya no puede volverse un profesional liberal, un matemático, un nosotros; su vena se quedó en la militancia conciudadana, en la izquierda por la izquierda, en golpes de ciego como la búsqueda de desaparición de clases; qué mierda, qué mierda es dejarte paralizar

Por no adecuarte al ahora. Dejó de importarle todo, aun sus amigos, dejó de ser un verdadero stalinista para convertirse en un terco intento. ¡Stalinista después de 20 años del funeral del Acero! Ojalá lo mate un yanqui y así uno quedaría bien tranquilo de observar desde lejos las secuelas de su contumacia.

Kámenev es stalinista, el más auténtico que conozco, dice Simone mientras caminamos los tres concatenados por Avenue Hoche.

¿Auténtico? ¿Qué sabes tú de ser auténtica?, se burla Jean 2. Una burguesa que se tiñe el cabello y que usa mezclillas rotas con babuchas. Cállate.

¡Narciso!, avisa Simone Eres un cerdo apestando de egotismo.

Intenta reír, pero sólo logra esbozar un murmullo ininteligible.

No eres primicia, responde el falso hermano, mirándome para que le apoye y hagamos bola. Cierta galbana de pensamiento evita mezclarme en el juego.

Vamos Simone, hermosa Simone, iso iso, ismo: hablemos de marxismo, apela Jean 2 y tropieza con un adoquín mal colocado en la banqueta, que le hace caer de boca frente a la entrada de una peluquería.

Hablemos de marxismo, Jean 1, explica tus discursos hegelianos, hazlo, hazlo por favor, me grita la dulce Simone sin parar de reír, tomándome del brazo, pisando el pantalón de Jean 2, pisando también su inocencia que finge ser lo contrario.

Sentados en las sillas giratorias, pedimos un corte. Los tres peluqueros son definitivamente ágiles con las tijeras. Jean 2 abre su chaqueta. Saca su ánfora dorada con ginebra y la releva hacia ambos lados. Simone toma una enorme bocanada, desobediente, traviesa. Da la idea de que imita a un montón de adolescentes con sus primeras copas. Mis tragos se limitan a ser humedecimientos de esófago.

Explicaré el punto de todo esto. Ya es hora de que Kámenev sea muerto. O en el peor de los casos, exiliado a Siberia, dice Jean 2.

Tal vez es tiempo de que le caiga encima una especie de represión policial, organizada sólo para él. El Departamento de Ciencias podría financiar la farsa, o disfrazarse de sindicato digo, a la vez que poso para el espejo, observando el nuevo corte.

¿Saldremos por la noche?

Seguro respondo, y ambos continuamos mirando los reflejos; las sombras de lo que queremos ser.

¿El club de Noir?

Afirmo con la cabeza. Hoy hay monedas. Golpeo mis bolsillos con la mano y hago sonar el dinero destinado para los libros. Me sorprendo al recordarlo: visitar clubes nocturnos nos alivia cada sábado por la noche, al descubrir que nada hay que llene la vida; entonces nos embriagamos para impedir concienciarlo hasta el sábado siguiente. Nos apasionamos, sí, temporalmente, cuando hablamos de camisas para estrenar.

Siempre pensé que Simone lo necesitaba todo. Excepto un corte de cabello. El peluquero, no hallando qué cortar, rapó a placer. La hermanastra apareció súbitamente como el mero retrato de una monja a la usanza del XVI, sin toca. Fue inútil que Jean 2 y yo soportáramos esconder las carcajadas. Bebimos de la ánfora y simulamos aplaudir su valentía. Encendimos cigarrillos y le dimos el respectivo a la mutilada, quien también reía, enorgullecida de su conformidad.

Acostumbrémonos: el instruido paga por lo que el necio hace dice Simone, lanzando el dinero del servicio a los pies de su peluquero. El hombre de rostro agachado finge demencia. Recoge las monedas del piso y las limpia de cabellos rubios y marrones. Comienza a barrer.

¡Bastardos!, grita a los transeúntes Simone, quienes nos miran en la puerta de la peluquería, como quien atisba a tres indigentes que mueren de hambre.

Jean 2 apaga su cigarrillo en uno de los asientos giratorios. Sin prisas salimos del lugar, retando al criado, quien sólo pasa un trapo húmedo por el recubrimiento de piel y espera, ensimismado en una casi visible tensión, a que desaparezcamos. Continuamos andando por Avenue Hoche, para cruzar eventualmente y llegar a Rue de Berri: domicilio de Kámenev.

Conciliamos por minutos un equilibrio agradable, tuvimos la idea de que éramos párvulos que domaban su miedo a la oscuridad en donde no nos disputamos los poderes del insulto o de la burla. Transitamos frente a una librería informal cuyos libreros eran los enloses de la calle, muy a manera de las librerías de viejo alrededor del Sena. Divisé un ejemplar de cubierta ebúrnea: *La Condition humaine*. Planeaba detenerme y comprarlo. Pero Malraux no fue suficiente razón para pelear por él, para quebrar nuestra armonía.

Quizás lo que sucede es que está intoxicado y empieza a revolver ideas, como los ancianos. Intoxicado de alcohol, por supuesto, pero también de ideas revolucionarias, de comunismo, de socialismo y potencia industrial digo.

Ya no se puede hablar de potencia industrial. Kámenev está atrasado en los conceptos. Se quedó estancado en una olla de brujo que no le va. Como ese corte de cabello y esa ropa vetusta, de guerrillero, un partisano desterrado por su falta de carácter alega Jean 2.

Kámenev tiene carácter. Lo que no tiene es idea del respeto, bebo de la ánfora. Se rompe la cabeza intentando cambiar el mundo. ¿Es eso tenerse respeto? Nada le enseñó la guerra. Ser leal no sirve, querido Kámenev: lealtad es morir. La clave para ganar es cerrarles a todos la boca, qué importan las teorías: dominar al contrario.

Ahora está desquiciado. Su pasión política se reduce a ser verborrea refitolera. Yo digo que se lo lleve el diablo.

Deberías verlo en los bares; se comporta como un neófito, me dice Simone a manera de secreto, arqueando la ceja izquierda.

Estaba muy bien, a pesar de ciertos inconformismos menores. Hasta que empezó con su retórica soviética y sus terminajos de proletario. Entonces fue cuando se lo dije, ¿recuerdan?, yo se lo dije: debes entender que los inmigrantes y los obreros sólo pueden habitar bajo los puentes, en los arroyos, o en la basura, dice Jean 2, y eructa .

Cruzamos la calle en silencio.

Pensé que Kámenev era inmigrante dice Simone.

Por, por supuesto que que no lo es, se traumatiza Jean 2.

¿Inmigrante?, intervengo, es claro que no. Kámenev es francés, ¿lo notas en su acento? Sus padres fueron inmigrantes pero él es francés.

Ah dice Simone, aliviada.

Rue de Berri luce como una esposa abandonada. Su tonada sabatina está dispersa. Apenas se escuchan los ladridos de un perro. Rue de Berri acostumbra poblarse del ruido de las familias en paseo estival, enfatizándose los fines de semana.

¿Cuál es el nombre de pila de Kámenev?, pregunta la hermanastra.

Jean 2 y yo levantamos los hombros.

Nunca ha importado su nombre. Kámenev es Kámenev, qué más da, le explico.

¿Será que todos los idealistas se vuelven locos?, insiste Simone.

Llegamos a casa de Kámenev. La giralda de Hermes plantada en el jardín delantero señala la puerta de la casa con el dedo índice: norte. La rodean abuelas y padres de familia, decenas de niños. Una ambulancia se ha posado en la puerta como el blasón de las verdades. Sin decir nada, hacemos camino entre la gente. Desde la ventana divisamos a Kámenev. Está colgado con una cuerda de la balaustrada; lengua asomada, ojos botados, muñecas atadas, las manos abiertas sosteniendo la oriflama socialista en un abrazo ligeramente lascivo del que sólo Kámenev pudo haber sido amo. Parece un péndulo. Las orillas de la bandera se mueven al ritmo del cuerpo yermo, remitiendo a las despedidas en barco, a un agitar de pañuelo que exige "No vuelvas por mí".

Tras descubrir el suicidio, los tres suspiramos consolados. Pensábamos, quizás, que el fin de Kámenev pudo haber sido malo.

Doy media vuelta y me alejo de la más que nunca enorme presencia de mi amigo. Vuelvo a recorrer Rue de Berri. Llevo a cuestas mi propia muerte, mi medio relativismo, mi miedo a absolverme, a arrebatarme por un absoluto. Y recuerdo a Kámenev, desde un lugar donde los Jean se producen diariamente por montones.

LLEVO A CUESTAS MI PROPIA MUERTE, MI MEDIO RELATIVISMO

Desfile de modas

Willy Gómez Migliaro

Una cruzada para no morir en el cuerpo del amor
había sido definida en comercios ambulatorios
y en casas de alta costura:
California, Siena, New York.
En todas se vio un concepto distinto
cuando alguien presentó al modista acribillado
en un vídeo clip.
Yo que aprendí a estar solo para quererla más,
dijo Hyssis Palestina a las damas italianas,
salgo de improviso
y voy
hacia otra joven muerta en llamas.
Y puede que sea cierto
porque una nueva muerte invita a la soledad
pero hay que ver también
cuántos boletos de desfile de modas
se van prácticamente a la mierda después del secuestro
y la caída de los muros y los disparos.
Ah, la belleza no es locura, dijo Pound, otro es el precipicio,
otra la muerte de la justicia
donde
holocaustas el atardecer
la ciencia de los dioses
su dinero desnudo que sabiamente nos divide.

Hechizado

Alejandro Campos Oliver

El céfiro coagulado
me saca manchas
de oro en la piel
y brotes que no tienen nombre
y olores de agua por la noche/
y cuando germina
el vidrio quebrado
en mis pies
emerge del oscuro cajón
del guardarropas
lo eterno

Contigo es posible

Literatura

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Memoria viva

Para celebrar a quienes forman parte de la tradición literaria mexicana, invita al público a compartir, con otros escritores y lectores, la obra de quienes han contribuido con su talento y dedicación a enriquecer nuestra cultura.

Literatura en voz alta

Conversación con escritores sobre su trayectoria, sus nuevos libros, sus preocupaciones formales y temáticas, así como sus proyectos inmediatos.

Paseos literarios

De la mano de reconocidos intelectuales, recorra las calles, vecindades, cafés, edificios y sitios históricos que han inspirado las mejores páginas de nuestra literatura.

Tiempo de contar

Nada mejor para regalar a los niños que el sabor de la literatura infantil a través de una narración oral escénica con la que el narrador-actor contagia a su público la emoción de sus relatos.

Visitando a los lectores

Tiene como objetivo fomentar la lectura por medio del encuentro de los escritores y su público, para establecer una relación más cercana entre autor y lector.

Presentación de libros
Cursos • Talleres
Diplomados

Informes e inscripciones:
Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura
Brasil 37, Centro Histórico
Tels.: 5526 0219 y 5526 3186 ext. 106 y 221
Correo electrónico: cnipl@correo.inba.gob.mx

Consulte nuestras cartelera en: www.inba.gob.mx

CONACULTA·INBA

Informes: 52

La Cartelera FONCA

Contigo es posible

teatro

LASCURAIN O LA BREVEDAD DEL PODER

Autor y director: Flavio González Mello(4)
Con Héctor Bonilla, Carlos Cobos, Fabiana Perzabal y Moisés Arizmendi.
Viernes 20:30, sábados 18:00 y 20:30, domingos 18:00 horas.
Domingo 18 de diciembre último día
TEATRO JULIO PRIETO (antes Xola)
Eje 4 Sur 809, esq. Nicolás San Juan, Col. Del Valle
d $ 200.00



PSICOSIS 4:48

De Sarah Kane
Director Ignacio Ortiz(4)
Con: Arturo Ríos, Laura Alcalá y Ana Graham.
Lunes y viernes 20:00, sábados 19:00, domingos 18:00 horas.
Domingo 11 de diciembre último día
20 de enero al 20 de febrero 2006
TEATRO EL GRANERO
Centro Cultural del Bosque
Reforma y Campo Marte, Chapultepec
d $ 150.00



MÉXICO EN ESCENA

¿ESTÁS AHÍ?

Producciones "El Milagro"
De Javier Daulte
Dirección: Daniel Giménez Cacho
Con: Bruno Bichir, Mariana Gajá
Viernes 20:30, sábados 19:00, domingos 18:00 horas
FORO SHAKESPEARE
Zamora 7, Col. Condesa
d $ 150.00



LOS DELITOS INSIGNIFICANTES(1)

De Álvaro Pombo
Dirección: Francisco Franco
Con: Leticia Huijara, Juan Carlos Barreto, Paloma Woolnch, entre otros.
Lunes 20:30 horas
Lunes 28 de noviembre último día
TEATRO HELÉNICO.
Centro Cultural Helénico
Av. Revolución 1500, San Ángel
$ 160.00



INSTRUCCIONES PARA VOLAR

De José Antonio Cordero y Karina Gidi(3)
Con: Karina Gidi(3)
Yunef Nieves.
José Antonio Cordero
Miércoles 20:30 horas
FORO SHAKESPEARE
Zamora 7, Col. Condesa
d $ 120.00



CAIDA LIBRE(1)

De Elena Guiochins(6)
Con Teresina Bueno, Aurora de la Lama, Georgina Rábago, Rubén Branco.
Jueves y viernes 20:00, sábados 19:00, domingos 18:00 horas.
Domingo 11 de diciembre último día
SALA VILLAURRUTIA
Centro Cultural del Bosque.
Paseo de la Reforma y Campo Marte
d $ 150.00



artes visuales

GUARDIANES DEL TIEMPO

Fotografías de Javier Hinojosa(4)
Martes a domingo de 9:00 a 18:00 horas.
Domingo 6 de noviembre último día
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
Balcón alto exterior de la Sala Mexica
Paseo de la Reforma y Calz. Gandhi, Col. Polanco
d $ 38.00



COWPARADE 2005

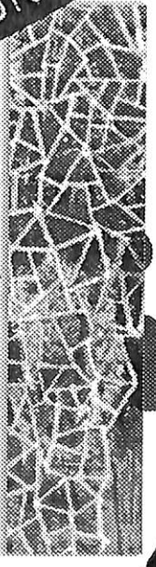
Participan miembros del Sistema Nacional de Creadores de Arte:
Gilberto Aceves Navarro, Philippe Bragan José Luis Cuevas, Beatriz Ezbán, Arturo Guerrero, Sergio Hernández, Juan Soriano, Marco Tulio Lamoyi, Gabriel Macotela, Antonio Ortiz (Gritón), Manuel Portela, Vicente Rojo Cama, Diego Toledo, Paloma Torres, Fabián Ugalde, German Venegas.
Las zonas donde se realizará la exposición:
Condesa: Parque México, Av. Nuevo León, Michoacán.
Sta Fe: Vasco de Quiroga, Centro de Ciudad, Centro comercial Sta Fe.
Alameda Central (parte frontal) y Explanada de Bellas Artes
Reforma: del Circuito Interior al Julio Verne sobre camellón
Polanco: Parque Lincoln, Parque Luis G. Urbina, Mazarik.



INTERNACIONAL

RED

Exposición de Alberto Castro Leñero(4)
Miércoles 14 de diciembre último día.
INSTITUTO DE MÉXICO
San Antonio, Texas



1. Proyectos y Coinversiones Culturales • 2. Jóvenes Creadores • 3. Intérpretes • 4. Sistema Nacional de Creadores de Arte • 6. Residencias Artísticas

CONACULTA • FONCA
La CULTURA en tus manos

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Una inversión en el patrimonio vivo de México. www.conaculta.gob.mx/cnca/fonca

PRIMERO SUEÑO

LIBRERÍA DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA

IZAZAGA 92, CENTRO HISTÓRICO
DELEG. CUAUHTÉMOC C.P. 06980
M. ISABEL LA CATÓLICA
TELFAX: 57 09 78 18
correo-e: primerosueno@yahoo.com

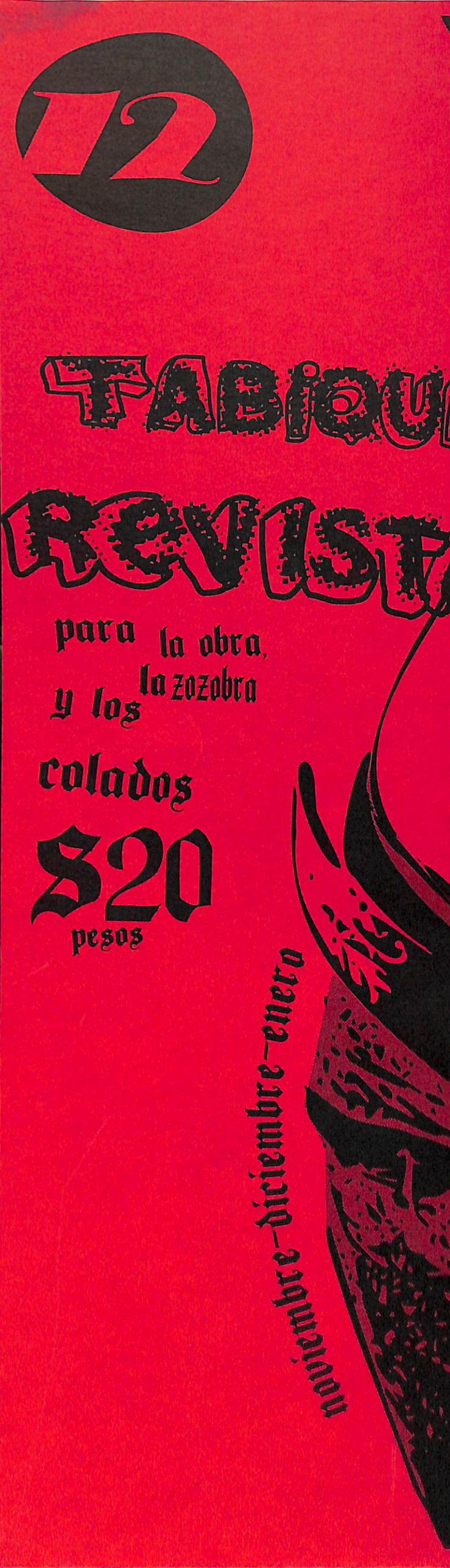
UJ fm
ALTERNA 6.1

PELTRE
cwenne89@hotmail.com
www.peltre.tk

www.cremosonic.com

biciclope diseño gráfico
cristobal sanchez
biciclope_dsg@hotmail.com
(01 777) 3 15 75 74
((rico pero sabroso))

Este número de *Tabique* esta dedicado a la memoria de
Carmen Vergara López
Q.E.P.D.


72
TABIQU
REVIST
para la obra,
la zozobra
y los
colados
$20
pesos
noviembre-diciembre-enero